

EL CAMINO DEL DISCÍPULO

DÉCIMA PARTE

MB 563–597

10.1 Regla XIV

¹Regla XIV. *El sonido aumenta. Se acerca la hora del peligro para el alma valerosa. Las aguas no han dañado al creador blanco y nada puede ahogarlo ni mojarlo. Ahora amenaza el peligro del fuego y de las llamas, sin embargo se observa tenuemente el humo que se eleva. Que él, después del ciclo de paz, acuda nuevamente al Ángel solar*

10.2 Los centros y el prana

¹Cuanto más se acerca el trabajo al mundo físico, más dificultad es experimentada por el mago, sea Augoeides ocupado con el trabajo de manifestación, o un trabajador experto bajo el plan (L.A.: un trabajador perteneciente a la evolución humana). Esto se debe a dos causas: 1) La respuesta automática de la materia física grosera a (sustancia =) la materia etérica, la cual es siempre igualmente fuerza. 2) Los peligros colaterales al trabajo con (los fuegos o el prana del universo =) las energías etéricas del sistema solar, 49:1-4. Este último peligro es del que trata la Regla XIV. IC 17.5.84-88

²Existen muchas maneras en que esta regla puede ser interpretada. Podemos estudiar cómo trabaja (el Ángel solar =) el ser causal al acercarse al mundo físico grosero para encarnar llegando así a ese punto crítico en su trabajo creativo en el que las tres envolturas se encuentran en la etapa (L.A.: en su construcción de clases moleculares sucesivamente inferiores: 47:5-7 de la envoltura mental, 48:5-7 de la envoltura emocional y 49:4 de la envoltura etérica) en que deben inevitablemente – L.A.: al menos en la razas raíces ahora existentes – (hacer contacto con el aspecto materia =) estar unidas con un organismo (49:5-7). (El hombre espiritual =) El ser causal está ahora velado por una envoltura mental o por una envoltura de fuego. Está arropado “en una niebla acuosa” (L.A.: una envoltura emocional). La palabra “niebla acuosa” es el término antiguo para la gran ilusión. El concepto a entender por ese término no se refiere sólo a la envoltura emocional como tal, sino también al efecto que esa envoltura debe tener sobre (el oculto ángel solar =) el ser causal encarnado. Ese ser mira a través del fuego y a través de la niebla (L.A.: las envolturas mental y emocional) y ve distorsión y reflejo, que deben ser causa de extravío.

³Además de (la envoltura de fuego =) la envoltura mental y (la envoltura de niebla =) la envoltura emocional la envoltura causal con la mónada dentro se ha arropado en una envoltura etérica. Esta tiene la naturaleza de decenas de miles de hilos de energía tejidos formando una red. En ciertas posiciones de esta red existen centros de energía especiales. Existen muchos de esos centros (L.A.: un centenar de miles) pero los más importantes son siete.

⁴Cuando el ser causal ha tomado esta envoltura, se llega a una etapa final, y (el fuego solar =) las energías de la segunda tríada y (el fuego por fricción =) las energías de la primera tríada deben unirse con el organismo. Este consiste de materia física sólida, líquida y gaseosa. Esta materia es también (un aspecto del fuego por fricción =) una manifestación de las energías de la primera tríada (L.A.: es decir, de la energía del átomo físico de la triada, 49:1). IC 1.21.1-3

⁵Es la hora del peligro para (el alma con coraje =) el ser causal cuando la envoltura etérica y el organismo han de unirse.

⁶También podemos estudiar esta regla desde el punto de vista del iniciado que se ocupa del manejo de fuerzas y quien, mediante el poder de su pensamiento, ha creado una forma de pensamiento. Esta forma de pensamiento la ha envuelto en una capa emocional o de deseo, vitalizado deliberadamente con su energía y ahora intenta darle existencia (objetiva =) física y enviarla a cumplir su propósito e intención. El momento crucial en todo trabajo creativo se

encuentra siempre en esta etapa. Es en esta etapa en la que la vibrante forma (subjetiva =) etérica ha de atraer hacia sí el material al que dará organización en el mundo físico. El mago debe recordar este hecho, no importa lo que esté buscando (hacer objetivo =) fisicalizar. Se refiere igualmente a una organización, a un grupo o a una sociedad; o a la obtención de dinero o al involucramiento de una idea en palabras. El momento de peligro para el mago llega en esta etapa final. El mago llega a un punto en el que es necesaria fina discriminación y en el que ha de proceder con cautela. Muchos buenos planes quedan en nada y la razón reside aquí. Un plan es a fin de cuentas una idea dejada suelta en (el tiempo y espacio =) la realidad física para buscar una forma y hacer su trabajo. Muchos planes quedan en nada porque su creador, el intelecto creativo del que emanan, no entiende este periodo crítico. Las fuerzas han de ajustarse correctamente, de manera que ni demasiada energía sea usada en el trabajo, ni muy poca. Demasiada energía liberada a través de la envoltura etérica destruye la forma en embrión. Cuando no hay suficiente energía, o adecuada atención persistente, y cuando el pensamiento del mago flaquea, la idea queda en nada, y por supuesto su manifestación (objetiva =) física también. Esto tiene una correspondencia exacta en el mundo físico. Muchos fetos nacen muertos por la misma razón de que Augoeides flaquea en su intento y no está suficientemente interesado. Muchas buenas ideas fracasan igualmente en asumir forma física porque no había suficiente energía para generar esa chispa de llama viviente que debe arder siempre en el centro de todas las formas. Por tanto hay dos peligros: 1) La forma es destruida debido al empleo de demasiada energía y a la expresión de un propósito demasiado violento. 2) La forma muere debido a falta de vitalidad y porque la atención dirigida del mago no tiene la fortaleza y duración adecuadas para fisicalizar la forma. La ley esotérica que dice que la “energía sigue al pensamiento” es válida.

⁷Podemos estudiar esta regla tal como la aplica el aspirante a medida que aprende a trabajar con energías y con las fuerzas de la naturaleza, a medida que aprende la importancia y el propósito de la envoltura etérica, y obtiene el poder de controlar los pranas o energías etéricas de su propio pequeño sistema. Para nuestro propósito particular, esta línea de enfoque sería la más útil. Estas instrucciones están destinadas a quienes están decididamente interesados en el camino de liberación de la forma (L.A.: el primer yo), y que están intentando prepararse para el trabajo de cooperación con la jerarquía planetaria. Están aprendiendo los primeros pasos en el trabajo mágico, y para ellos, por lo tanto, un entendimiento de los fuegos y de las energías con las que deben trabajar es de fundamental importancia. Confinaremos por tanto nuestro estudio a esta fase del gran trabajo y no consideraremos ni el trabajo (del alma =) del ser causal cuando encarna y se manifiesta objetivamente a través de una forma (L.A.: encarna en las envolturas inferiores, 47:4– 49:7), ni con el trabajo de los iniciados, tal como actúan como magos creativos de acuerdo con la voluntad grupal y a través de un entendimiento inteligente del plan evolutivo. Estas instrucciones pretenden ser prácticas y transmitir la enseñanza necesaria a aquellos aspirantes que puedan leer entre líneas y que están desarrollando la capacidad de ver el significado esotérico tras las expresiones y formas exotéricas engañosas L.A.: poner lo que se dice en su contexto adecuado, extraer las conclusiones correctas y “pensar más allá”, trabajar sobre lo que se dice de manera independiente a la luz de la propia experiencia y la del grupo, todo lo cual se ha hecho más fácil gracias a la publicación del hilozoísmo.

⁸Consideraremos ahora los pranas. Lo que sigue es la cita de algunos párrafos de *La Luz del Alma* que da una descripción de estos pranas. (L.A.: Este libro es una traducción de los yoga sutras de Patañjali con comentarios de A.A.B.) En el comentario al Libro III, sutra 39, se dice que hay cinco clases de prana que funcionan a través de la envoltura etérica y constituyen su totalidad. IC 1.3.4

⁹El prana se manifiesta como cinco clases diferentes correspondiendo a las cinco clases de conciencia mental (L.A.: 47:1-5, que pertenecen a las etapas mental y causal; 47:7 apenas

merece llamarse “facultad de pensar” y 47:6 se convierte con demasiada facilidad en esclavo de ilusiones emocionales. El prana en el sistema solar trabaja como los cinco grandes estados de la energía (L.A.: también como estados de materia y estados de conciencia – los tres aspectos están siempre presentes) ... Las cinco diferenciaciones de prana en el cuerpo humano son:

¹⁰*Prana* se extiende desde la nariz al corazón y tiene especial relación con boca y el habla, el corazón y los pulmones.

¹¹*Samana* se extiende desde el corazón hasta el plexo solar; concierne a la comida y a la nutrición del cuerpo a través de la comida y la bebida y tiene especial relación con el estómago.

¹²*Apana* controla desde el plexo solar hasta la planta de los pies; tiene especial relación con los órganos de generación y de eliminación.

¹³*Udana* se encuentra entre la nariz y la cima de la cabeza; tiene especial relación con el cerebro, la nariz y los ojos, y cuando es controlado adecuadamente coordina los flujos pránicos y hace posible usarlos adecuadamente.

¹⁴*Vyana* es la totalidad de la energía pránica tal como se distribuye de modo parejo por todo el cuerpo. Su instrumento son los miles de nadis o canales pránicos que se encuentran en la envoltura etérica. Vyana tiene una definida conexión peculiar con los vasos sanguíneos.

¹⁵La envoltura etérica es la envoltura de fuerza o vital e impregna cada parte del organismo. Es el verdadero cuerpo físico. Según la naturaleza de la fuerza que anima la envoltura etérica, según la actividad de esa fuerza en la envoltura etérica, según la viveza o letargo de las partes más importantes de la envoltura etérica (los centros a lo largo de la columna) así será la actividad correspondiente del organismo. La relación entre la envoltura etérica y el organismo puede compararse simbólicamente al del aparato respiratorio y del resto del organismo: la capacidad de ese aparato para oxigenar y purificar la sangre determina la salud del organismo.

¹⁶El mismo libro también afirma que las fuerzas que constituyen la envoltura etérica o los diversos pranayamas de los que está construida emanan: 1) Del aura planetaria. Esta clase de prana es prana planetario, que es absorbido principalmente por el bazo y determina la salud del organismo. 2) Del mundo emocional alcanzando la envoltura etérica a través de la envoltura emocional. Esta clase de prana es prana de deseo, que influencia principalmente a los centros de debajo del diafragma. 3) Del mundo mental llegando a la envoltura etérica a través de la envoltura mental. Esta clase de prana es en gran medida fuerza de pensamiento y va al centro de la garganta. 4) Desde la envoltura causal, estimulando principalmente los centros coronario, del entrecejo y del corazón.

¹⁷También leemos que la mayoría recibe fuerza sólo desde los mundos etérico y emocional, pero los discípulos reciben fuerza también desde los mundos mental y causal.

¹⁸Puede ser de ayuda para el aspirante si éste se da cuenta de que el correcto control del prana implica el reconocimiento de que todo lo que existe tiene un aspecto energía, y que las tres envolturas inferiores (L.A.: se quieren decir aquí sólo las envolturas etérica, emocional y mental, no el organismo) son envolturas de energía, cada una formando un vehículo para su propia clase de energía y transmitiendo energía de la siguiente clase superior (L.A.: la envoltura etérica transmite energía emocional; la envoltura emocional energía mental y la envoltura mental transmite energía causal). Las energías del (hombre inferior =) primer yo son energías del tercer aspecto, el aspecto materia. La energía (del hombre espiritual =) del segundo yo es la del segundo aspecto, el aspecto conciencia, y en particular energía (budi =) esencial (46). El objetivo de la evolución humana es llevar esta energía 46 a su plena manifestación en el mundo físico y esto a través de la utilización del primer yo L.A.: aunque no directamente a través de las envolturas del primer yo (47:4–49:7) sino sólo cuando estas están completamente controladas por la envoltura causal, una condición obtenida en el yo causal plenamente desarrollado.

¹⁹Esto da un cuadro general del tema bajo consideración y nos da los hechos elementales

sobre los que deben basarse todos nuestros pensamientos. Se hace evidente, por lo tanto, cuando que estudiamos lo anterior que el aspirante tiene tres cosas que hacer:

²⁰Primero, tiene que aprender la naturaleza de las energías o pranas que han llevado el cuerpo físico (L.A.: se quiere decir aquí principalmente la envoltura etérica) a la manifestación y que lo mantienen en tal condición que puede o no puede conseguir rápidamente (el objetivo espiritual de su alma =) la meta que se ha puesto a sí mismo como yo causal o al menos cuando estuvo en contacto autoconsciente con Augoeides. Esta lección implica:

²¹1. Llegar al conocimiento de aquellas fuerzas que son peculiarmente potentes en su vida y que parecen dirigir sus actividades. Esto la aportará el conocimiento sobre qué centros de su envoltura etérica están despiertos y cuáles dormidos. Esto todos los aspirantes tienen que captarlo antes de poder aplicarse al entrenamiento real para el discipulado.

²²2. Captar la relación entre estas fuerzas de la naturaleza de las que se ha apropiado para su propio uso y que constituyen la suma total de sus energías mentales, emocionales y (vitales =) físicas etéricas, y esas mismas fuerzas tales como se encuentran en sus mundos correspondientes y gobiernan la manifestación del macrocosmos.

²³3. Aprender a trabajar con estas energías de manera inteligente para producir tres acontecimientos: 1) Una cooperación armoniosas con su propio Augoeides, de manera que la fuerza (solar =) de la segunda tríada pueda imponer su ritmo sobre las fuerzas (lunares =) de la primera tríada. 2) Una respuesta inteligente al grupo de servidores mundiales y una afiliación con el mismo que en cualquier momento dado han emprendido el trabajo de dirigir, mediante el poder de su pensamiento, (las fuerzas de la naturaleza =) fuerzas mentales, emocionales y físicas etéricas y de esta manera conducen todo el cuerpo creativo hacia adelante en acuerdo con (la intención divina =) el plan de la jerarquía planetaria. 3) La producción en el mundo físico de una personalidad adecuada para su tarea creativa y capaz de aquellas actividades que, emanando del intelecto, le permitirán promover el trabajo de los agentes directivos.

²⁴Segundo, aprender a vivir como un (alma =) yo causal y por lo tanto libre de identificación con el (cuerpo =) primer yo. Esto desarrolla tres facultades: 1) La capacidad de retirar la atención al centro de la cabeza y desde ahí dirigir la vida del (yo personal =) primer yo. 2) La capacidad de hacer pasar a través de los diversos centros de la envoltura etérica aquellas fuerzas y energías universales que son necesarias para el trabajo mundial. Esto ha de llevarse a cabo conscientemente y con pleno conocimiento de la fuente de la que provienen, de su modo de actividad y del propósito para el que deben ser usadas. Esto implica también entendimiento de qué fuerza se relaciona con cada centro. Esto consiguientemente implica la necesidad de desarrollar los centros de la envoltura etérica, de activarlos hasta un nivel superior de energía y de armonizarlos en un ritmo unificado. La capacidad, por lo tanto, de trabajar a voluntad a través de cualquier centro particular. Esto es posible sólo cuando (el alma puede sentarse como el regente en el trono entre las cejas =) la mónada, autoconsciente en la envoltura causal y trabajando a través del centro del entrecejo, controla los centros inferiores y cuando (kundalini ha sido lo que esotéricamente se llama elevada =) la energía 35 en el centro de la base se ha hecho elevar a través de todos los centros intermedios hasta la cabeza. Esta energía ha de pasar hacia arriba a través de la (columna =) correspondencia etérica de la columna, sushumna, y abrirse paso quemando las redes que separan un centro de otro. IC 2.16.1

²⁵Tercero, aprender a estudiar las reacciones de los demás a cualquier energía que a través de su personalidad pueda estar expresando, o que, si es un iniciado y por tanto un trabajador consciente del plan, pueda ser su privilegio utilizar o transmitir. Mediante un estudio íntimo de su “efecto” sobre sus semejantes, al vivir entre ellos, y cuando piensa, habla y actúa, aprende la naturaleza de ese tipo de fuerza que puede fluir a través suyo. Puede llegar por tanto a un entendimiento de su tipo, cualidad, intensidad y velocidad. Estas cuatro

cualificaciones merecen consideración y elucidación.

²⁶Si el aspirante estudia qué clase y tipo de energía usa, tendrá claro (L.A.: si su estudio tiene éxito) de qué fuente emana y en qué clase de ser colectivo se origina. El conocimiento de la clase responde a la pregunta de qué mundo proviene la energía; y el conocimiento del tipo, en qué rayo se encuentra está fuerza. CdeR 2.5s. Si el aspirante presta estrecha atención a este aspecto de su trabajo, pronto le indicará en qué mundo está trabajando, a qué departamento pertenece: (su rayo del alma y su rayo de personalidad =) el departamento o rayo de su envoltura causal o el departamento o rayo de su envoltura de tríada. Sólo el iniciado de tercer grado puede constatar (su rayo monádico =) el departamento o rayo de su tercera triada, el tipo particular de energía que puede estar implicado, el centro a través del que la fuerza le puede ser transmitida.

²⁷Será evidente por lo tanto que un estudio de los tipos de energía (L.A.: y de los tipos de conciencia) es de utilidad práctica y no deja intacta ninguna parte de la naturaleza del estudiante. Piénsese por un minuto sobre las lecciones que puede aprender un hombre que somete la energía usada en la expresión verbal, por ejemplo, al examen del regente interno (L.A.: el yo observador) y que – después de hablar o de unirse al intercambio de la vida diaria – se pregunta: ¿Cuál fue la clase y el tipo de energía usada en mi habla hoy? ¿Cuál fue la fuerza que empleé en mis contactos con mis semejantes? El aspirante debería interrogarse si la posición que mantuvo mentalmente y si las palabras que pronunció en una ocasión particular fueron impulsadas por el deseo de imponer su voluntad sobre sus oyentes. La imposición de su voluntad podría ser correcta o incorrecta. Sería correcta si ello significara que estaba hablando bajo el impulso de (su voluntad espiritual =) la voluntad de su segundo yo, que sus palabras estuvieron de acuerdo con el propósito y la intención (del alma =) de Augoeides y estuvieron gobernadas por el amor, por lo tanto, fueron constructivas, útiles y sanadoras. Su actitud habría sido de desapego y no tendría deseo de tomar prisionero el pensamiento de su hermano. Pero si sus palabras fueron impulsadas por la voluntad propia y por el deseo de imponer sus ideas personales sobre los demás y de brillar de este en su presencia, o de forzarles a estar de acuerdo con sus conclusiones, su método sería destructivo, dominante, agresivo, discutidor, impositivo, grosero o irritable, según las tendencias e inclinaciones de su personalidad. Esto indicaría el correcto o incorrecto uso de la energía de primer rayo.

²⁸Si el tipo de fuerza que maneja fuese de segundo rayo, puede someterla a un análisis similar. La encontrará entonces basada en el amor grupal, el servicio y la compasión, o en el deseo egoísta de ser apreciado, en el sentimiento y en el apego. Sus palabras le indicarán esto si las estudia atentamente. De manera similar, si está usando fuerza de tercer rayo, de una manera personal, sera tortuosa en sus proposiciones, sutil y elusivo en sus argumentos, utilizando la manipulación en sus relaciones con sus semejantes, o ser un entrometido, ocupado activamente en manejar el mundo, manejando las vidas de los demás por ellos, o manejando tan firmemente las riendas del gobierno en su propio interés que sacrificará todo y a todos en el trabajo de promover sus atareados fines. Sin embargo, si es un verdadero discípulo o aspirante, trabajará con el plan y esgrimirá fuerza de tercer rayo para producir los propósitos amorosos de la realidad espiritual. Estará ocupado y activo, y su palabra transmitirá la verdad, conduciendo a ayudar a los demás, porque no se deberán a la identificación y serán verdaderas.

10.3 El uso de las manos

¹Resulta de valor al tratar con el manejo de fuerza dar un poco de información sobre el uso de las manos en ese trabajo. Un yo 45 (L.A.: K.H.) ha dicho, “No es sino con la mano armada y dispuesta para conquistar o perecer como el místico moderno puede esperar conseguir su objetivo.” Deberían decirse unas pocas palabras sobre las manos, porque hay más enseñanza

esotérica escondida en estas palabras que aparente.

²En uno de los antiguos libros, disponibles para instrucción de discípulos, se encuentran estas palabras: “La mano armada es una mano vacía y esto protege a su poseedor de las acusaciones de sus enemigos. Es una mano liberada de la corrupción de los cuatro males simbólicos – oro, lujuria, la daga y el dedo de la seducción.”

³Estas palabras son de lo más significativas y estaría bien estudiar brevemente las clases de manos y su cualidad que son distintivas de los discípulos. En todas las formas de enseñanza esotérica, las manos juegan una gran parte y esto por cuatro razones: 1) Son el símbolo de la adquisición. 2) Son centros de fuerza. 3) Son las que esgrimen la espada. 4). Cuando se emplean de modo desinteresado, son instrumentos de sanación y agentes mediante los que ciertas llaves son hechas girar.

⁴Viendo las manos como símbolo de la adquisición debemos siempre recordar las siguientes tres distinciones. En el hombre medio las manos son empleadas para “agarrar y retener” y adquirir lo que el hombre quiere para sí mismo y la satisfacción de su deseo egoísta. En el hombre espiritual (L.A.: el hombre en el que la conciencia causal y esencial ha comenzado a activarse, por tanto el aspirante y el discípulo), las manos son todavía símbolo de adquisición, pero sólo toma lo que se necesita para ayudar al grupo y lo suelta en seguida hacia aquel fin para el que ha sido adquirido. El iniciado no retiene nada para sí mismo; el salvador del género humano puede utilizar todo lo que hay acumulado en el almacén divino (L.A.: las memorias de globo de los mundos superiores, 43:4–47:3) pero no para sí mismo, sólo para quienes intenta ayudar.

⁵Como centros de fuerza las manos juegan un papel de lo más importante, y que es muy poco entendido. Es un hecho esotérico que las manos del discípulo (una vez que tiene esa adquisición que se basa en el trabajo grupal altruista) se convierten en transmisoras de energía espiritual. La “imposición de las manos” no es una frase trivial ni está limitada sólo a las operaciones del episcopado de cualquier fe. Esotéricamente, la imposición de manos puede ser estudiada en cuatro aspectos:

⁶1) *En sanación.* En este caso la fuerza que fluye a través de las manos viene de dos fuentes y a través de dos centros de la envoltura etérica, el centro del bazo y el centro del corazón.

⁷2) *En el estímulo de cualquier centro específico.* La energía empleada en este caso viene del centro de la base y del centro de la garganta, y debe ir acompañada de las palabras apropiadas.

⁸3) *En el trabajo de vincular a un hombre con su Augoeides.* La fuerza usada aquí debe ser recibida desde tres centros etéricos: el centro del plexo solar, el centro del corazón y el centro del entrecejo.

⁹4) En el trabajo grupal. Aquí es utilizada energía que emana de la envoltura causal, a través del centro de la cabeza, del centro de la garganta y del centro en la base.

¹⁰Será evidente por lo tanto que la ciencia de las manos es muy real y que el discípulo ha de aprender la naturaleza de las fuerzas que fluyen a través de los diferentes centros, cómo transmitirlos y unificarlos y luego mediante un acto de voluntad cómo hacerlos pasar hacia afuera a través de los centros de las manos. Las manos hacen su trabajo bien directamente, es decir, a través de la proyección de un flujo regular una vez que las corrientes fusionadas han sido abiertas, o indirectamente mediante manipulación. Mediante el conocimiento de la ley un discípulo puede utilizar no sólo la corriente que fluye a través de los centros de su propia envoltura etérica, sino que puede también combinarlas con las corrientes planetarias o (cósmicas =) sistémicas solares que se encuentran en su entorno. Esto se lleva a cabo de modo inconsciente a menudo por los conferenciantes que usan las manos magnéticamente en alguna medida y los efectos vistos por quienes tienen visión etérica son a menudo asombrosos. Cuando un discípulo hace este trabajo de modo consciente, añade un factor de los más poderoso a su equipo.

¹¹A este respecto debe tenerse en cuenta que el tema es muy abstruso y que ciertas fuerzas de departamento pasan a lo largo de la línea de menor resistencia de izquierda a derecha y otras de derecha a izquierda. Ciertos centros transmiten sus energías mediante la mano derecha y otros mediante la izquierda. Se requiere por tanto mucho conocimiento para trabajar de modo científico.

¹²El significado de las manos al *esgrimir la espada* no se tratará aquí excepto para señalar que la espada como símbolo representa muchas cosas:

¹³1) La espada afilada de dos filos es la facultad discriminadora que llega a las raíces del ser del discípulo y separa lo real y verdadero de lo irreal y falso. Es esgrimida por el hombre consciente causalmente en el mundo mental y se habla de ella como de “la espada de frío acero azul”.

¹⁴2) La espada de la renuncia, o el hacha de doble filo que el discípulo voluntariamente aplica a todo lo que considera que le retiene de ir hacia su meta. Esta espada o hacha es aplicada principalmente a las cosas del mundo físico.

¹⁵3) La espada del espíritu es el arma que en las manos del discípulo corta ante los ojos del grupo al que sirve los obstáculos que se interponen en el camino del progreso grupal. Esta espada es manejada con seguridad sólo por quienes han entrenado sus brazos para manejar las otras espadas, y en las manos de un iniciado es un muy poderoso factor.

¹⁶El *Antiguo Comentario* al que nos referimos con frecuencia dice: “El acero se necesita para la transmisión del fuego. Cuando la fuerza del hombre interno se une con la energía transmitida a través de los centros de las palmas, pasa por la brillante hoja y se fusiona con la fuerza del Uno que es el Todo. Así se consume el plan.”

¹⁷Podría añadirse que de este modo es la energía del individuo aumentada con la fuerza del todo mayor.

¹⁸Se dice en los libros esotéricos y de igual modo en *La Doctrina Secreta* que todos los iniciados deben ser sanadores, que todos los iniciados usan las palmas de las manos en el trabajo de sanación. Por lo tanto sólo aquellos que han esgrimido la espada se atreven a dejar de lado la espada y permanecer con las manos vacías, elevadas en bendición. Sólo la “mano armada” puede ser usada con seguridad en el trabajo de salvación; sólo quienes han “tomado el reino de los cielos por la fuerza” y que son conocidos esotéricamente como los “violentos” pueden tomar la provisión celestial y usarla en el trabajo de sanación. Esto debería tenerse cuidadosamente en cuenta. La verdadera fuerza sanadora puede fluir sólo a través de quienes de alguna medida están ligados a la jerarquía, bien directamente (por derecho de iniciación o de discipulado avanzado) o bien indirectamente, siendo usados (en el lado interno =) en mundos superiores por algún adepto o sanador avanzado. Un hombre debería conocer su estatus antes de poder sanar correctamente. Esto no se aplica aquellos sanadores que son trabajadores inconscientes, siendo poderosos transmisores de prana o vitalidad solar. Su nombre es legión y hacen mucho bien aún si a veces la energía que transmiten sirve para un estímulo erróneo.

¹⁹En lo que respecta al uso de las manos para hacer girar llaves se dará un indicio. La llave en la puerta de la iniciación puede ser hecha girar sólo por las manos de quienes han aprendido el “arte de los centros”, la importancia de las manos en el servicio, el manejo de las espadas y las cuatro posiciones en las que la manos son sostenidas en servicio grupal.

²⁰Estúdiense por tanto los tipos de fuerza que uno maneja usualmente; sabiendo a qué departamento pertenecen, llegando así a un verdadero conocimiento de uno mismo y de las propias capacidades internas, y determinando de igual modo de qué tipos de energías uno carece y cómo el propio equipamiento podría redondearse debidamente.

²¹La cualidad de la fuerza usada es necesariamente dependiente del departamento del que emana. Tipo y cualidad han de diferenciarse. El tipo de fuerza indica el aspecto vida (L.A.: el aspecto movimiento), mientras que la cualidad indica el aspecto conciencia, y ambos son

aspectos del ser quien representa cierto departamento. El tipo se manifestará principalmente a través de la dirección dinámica y su capacidad para producir un efecto. Esto por supuesto ha de ir unido a la correcta cualidad y habilidad en acción. La cualidad será indicada más por su capacidad de atracción. El magnetismo reside más en la cualidad que en el tipo. Un aspirante puede concluir la cualidad de la fuerza que está usando percibiendo lo que atrae a sí mismo, en circunstancias, en gente y en las reacciones que la gente muestra a lo que el aspirante dice o hace. En el tipo hay una preponderancia del aspecto voluntad, en la cualidad se encuentra principalmente el aspecto deseo. Es profundamente verdad que de acuerdo con los deseos del hombre así será la forma de vida que como un magneto atraerá a sí mismo.

²²La fortaleza de una fuerza particular nos lleva de vuelta a la regla que estamos estudiando, porque conlleva en sí misma el factor de verdadera persistencia. Hemos visto anteriormente que si una forma ha de vivir y funcionar, su creador debe prestarle atención persistente. La energía puede ser usada dinámica o regularmente, y los efectos de estos dos modos de aplicación difieren. Uno es principalmente usado en el trabajo de destrucción, y este es el método dinámico. Hay por ejemplo ciertas palabras de poder dinámicas que al ser empleadas por los destructores creativos (L.A.: por quienes eliminan lo viejo para hacer espacio para las nuevas formas a ser creadas), producen la destrucción de las formas. Sin embargo, con estas los aspirantes no tienen nada que hacer. Su importante trabajo es aprender el significado de la persistencia y de la fortaleza. Se trata en realidad de persistencia en el tiempo, y fortaleza es sobre todo la capacidad de soportar, resistir, permanecer firme, y seguir hacia adelante sin inmutarse. Estudien por lo tanto con el mayor cuidado el tipo dinámico, la cualidad magnética y la fortaleza persistente de las fuerzas que constituyen su equipo. Cuando uno puede manejar, bien constructiva o destructivamente, de manera egoísta o desinteresada, o en acuerdo con el plan universal o el plan personal y egoísta, uno trabajará conscientemente y a sabiendas recorrerá el sendero de la mano derecha o de la mano izquierda (L.A.: el sendero de la mano izquierda nunca conscientemente sino sólo intencionadamente, porque la autoconciencia presupone conciencia causal y esta conciencia nunca coopera en el trabajo del sendero de la mano izquierda).

²³La velocidad de la fuerza usada depende de los tres factores recién mencionados. La velocidad en este sentido no guarda relación sustancial con el (tiempo =) tiempo físico, aunque es difícil encontrar otra palabra para usar en lugar de la palabra “velocidad”. La palabra “velocidad” en este sentido se refiere a efectos que emanan de causas en el mundo de las causas (L.A.: el mundo causal). Tiene quizás esencialmente una relación con la verdad, porque cuanto más verdadero es un impulso y más claro el entendimiento del propósito (subjetivo =) subyacente, la dirección correcta y el impacto de la fuerza seguirán de modo automático. Quizás la palabra “velocidad” pudiera ser reemplazada más correctamente por las palabras “correcta dirección”, porque donde hay correcta dirección, verdadera orientación, entendimiento exacto del propósito y reconocimiento del tipo de fuerza requerida, se produce entonces un efecto instantáneo. Cuando (el alma =) la conciencia de la mónada ha registrado la cualidad deseada y posee la fuerza del eterno y la persistencia de aquel que ha sido desde el principio, el proceso de expresión de fuerza y la relación entre causa y efecto serán espontáneos y simultáneos, y no secuenciales. Esto apenas puede ser entendido por quienes no poseen aún la conciencia del eterno ahora. Pero este efecto espontáneo y simultáneo es la clave de todo el proceso mágico y estas cuatro palabras – tipo, cualidad, fortaleza y velocidad – cuentan la historia del trabajo de un mago blanco. No está permitido decir más que esto ni más claramente. Pocos son adecuados aún para ser magos y pocos (quizás afortunadamente) tienen los siete centros despiertos de modo que puedan trabajar libremente en los siete mundos con los siete tipos de las siete energías de rayo.

²⁴LA: La adición entre paréntesis “quizás afortunadamente” debería adjudicarse más a A.A.B. que a D.K., porque revela ignorancia de lo que se requiere de alguien que quiere ser

capaz de “trabajar libremente en los siete mundos”, es decir, en los mundos 43–49. Lo que se requiere es la completa adquisición de conciencia y voluntad correspondientes a los mundos, por tanto incluso conciencia 43 y voluntad 43, es decir una capacidad a la par con la de los jefes principales de la jerarquía planetaria. Es lógico que el individuo, durante su ascensión, hace tiempo que ha superado, de hecho durante su entrenamiento para convertirse en yo causal, todas las tentaciones de abusar del poder conferido por la magia. Y nadie entra el mundo 46, el mundo de la unidad, sin haber renunciado para siempre a todo egoísmo, a toda voluntad de poder individual. Por lo tanto está absolutamente fuera de cuestión que alguien capaz de “trabajar libremente en los siete mundos” lo hiciese con otra cosa que buenas intenciones.

²⁵El aspirante puede estudiar estos cuatro aspectos de la energía en su propia naturaleza. En el mundo físico es aparentemente la causa inicial, y a medida que trabaja con estas energías evocarán una respuesta y una reacción de quienes sienten su impacto y de quienes demuestran su efecto. Por lo tanto, ¿no es cierto que trabajamos y vivimos en un mundo de fuerzas? No necesitamos un campo distante o un dominio especial en el que vivir, aprender y trabajar, porque habitamos un mundo de fuerza y de energía; nosotros mismos estamos constituidos por unidades de fuerza o energía; y manejamos fuerza, lo sepamos o no, las veinticuatro horas del día. El campo de nuestro entrenamiento esotérico es el campo del mundo y el mundo de nuestras peculiares circunstancias y entorno.

10.4 El recorrido del sendero

¹Hemos visto, al considerar la Regla XIV que, en el trabajo mágico, el aspirante ha alcanzado ahora el punto crítico (de la objetividad =) en la fisicalización de la forma de pensamiento. Está intentando convertirse en un creador mágico y lograr dos cosas:

²1. Recrear su instrumento o mecanismo de contacto (L.A.: sus envolturas de encarnación), de manera que Augoeides tenga un vehículo adecuado para la expresión de la realidad. Esto implica, hemos visto, correcto tipo, cualidad, fortaleza y velocidad.

³2. Construir aquellas formas auxiliares de expresión en el mundo físico a través de las que la energía encarnada, fluyendo a través de las envolturas vueltas a crear, puedan servir al mundo.

⁴En el primer caso, el aspirante está tratando consigo mismo, trabajando dentro de su propia circunferencia, y de este modo aprendiendo a conocerse a sí mismo, a cambiarse a sí mismo y a reconstruir (su aspecto forma =) sus envolturas de encarnación. En el otro caso, está aprendiendo a ser un servidor del género humano, y a construir aquellas formas de expresión que encarnarán las nuevas ideas, los principios emergentes y los nuevos conceptos que deben gobernar y redondear nuestro progreso humano.

⁵Se ha de recordar que ningún hombre es un discípulo, en el sentido del profesor de la palabra “discípulo”, que no sea un pionero. Una respuesta registrada a la verdad espiritual, un gusto comprobado por ideales con visión de futuro y una alegre conformidad con las verdades de la nueva era no constituyen discipulado. Si así fuera, las filas de los discípulos estarían llenas y este tristemente no es el caso. Es la capacidad para entender los conocimientos que se anticipan al intelecto humano lo que señala al aspirante que está al borde del discipulado aceptado; es la capacidad, adquirida mediante ardua experiencia interna, de tener la visión de lo que es inminente y de captar aquellos conceptos que el intelecto debe necesariamente revestir, lo que da al hombre el derecho a ser un trabajador del plan reconocido (reconocido por los grandes, si no lo es por el mundo); es el logro de esa orientación espiritual, mantenida firmemente – sin importar cuales puedan ser las perturbaciones en la vida física – lo que señala a quienes vigilan y buscan trabajadores, que se puede confiar en un hombre para que trate con algún pequeño aspecto de su trabajo emprendido; es la capacidad para sumergirse y perder de vista (el yo personal inferior =) el primer yo en la tarea de guiar al género humano,

bajo (impulso del alma =) la inspiración de Augoeides, lo que eleva a un hombre por encima de las filas de aspirantes místicos a las de los esoteristas prácticos.

⁶Este es un trabajo intensamente práctico, en el que tomamos parte. De igual modo es de tales proporciones que ocupará toda la atención y todo el tiempo del hombre, incluso su vida de pensamiento entera, y le conducirá a una expresión eficiente en su tarea (de la personalidad =) de primer yo (impuesta sobre él por la limitación de factores de cosecha y tendencias heredadas) y a una aplicación constante del trabajo mágico creativo. El discipulado es una síntesis de trabajo duro, despliegue intelectual, firme aspiración y orientación espiritual, más las inusuales cualidades de inofensividad positiva y del ojo abierto que ve a voluntad en el mundo de la realidad.

⁷El discípulo debería observar ciertos requisitos que serán enumerados para mayor claridad. Para convertirse en adepto le será necesario al discípulo: 1) Buscar el camino y encontrarlo. 2) Obedecer las indicaciones internas (del alma =) de Augoeides (L.A.: Augoeides es siempre el primer profesor). 3) No prestar atención a ninguna consideración mundana. 4) Vivir una vida que sea un ejemplo para los demás.

⁸Estos cuatro requerimientos pueden parecer en la primera lectura superficial como fáciles de cumplir, pero si se estudian cuidadosamente se hará evidente por qué un adepto es “la rara florecencia de una generación de buscadores”. Tomemos cada uno de estos cuatro puntos:

⁹1. *Buscar el camino y encontrarlo*. Hemos sido dicho por uno de los maestros (L.A.: K.H.) que toda una generación de buscadores puede producir sólo un adepto. ¿Por qué debería esto ser así? Por dos razones:

¹⁰En primer lugar, el verdadero buscador es el que se vale de la sabiduría de su generación, que es el mejor producto de su propio periodo y que aún así sigue estando insatisfecho y con el anhelo interno por la sabiduría sin apaciguar. Para él parece haber algo más importante que el aprendizaje y la experiencia acumulados de su propia época. Reconoce un paso más allá e intenta darlo para obtener algo que añadir a la cuota ya ganada por sus iguales. Nada le satisface hasta que encuentra el camino, y nada apacigua el deseo en el centro de su ser excepto aquello que se encuentra en la casa de su padre (L.A.: el conocimiento y la sabiduría de la jerarquía planetaria). Es lo que es porque ha probado todos los caminos menores y los ha encontrado deficientes, y se ha sometido a muchos guías sólo para encontrarlos “ciegos conductores de ciegos”. Nada le queda salvo convertirse en su propio guía y encontrar su propio camino a casa *solo*. De la soledad que es el sino de cada verdadero discípulo nacen ese autoconocimiento y esa autoconfianza que lo adecuarán para convertirse en maestro en algún momento futuro. Esta soledad no se debe a ningún espíritu de separatividad sino a las condiciones del camino mismo. Los aspirantes deben tener cuidadosamente esta diferencia en cuenta.

¹¹En segundo lugar, el verdadero buscador es uno cuyo coraje es de esa rara clase que permite a su poseedor permanecer erguido y hacer sonar su tono claro en medio de la misma confusión mundial. Es quien tiene el ojo enfocado para ver más allá de las nieblas y miasmas de la tierra el centro de paz que preside todos los acontecimientos terrenos, y ese atento oído entrenado que (habiendo captado un susurro de la voz del silencio) se mantiene sintonizado con esa alta vibración y es sordo a todas las seductoras voces menores. Esto de nuevo conlleva soledad y produce esa reserva que las alma menos evolucionadas sienten como frialdad cuando están en presencia de quienes abren camino.

¹²Se produce una situación paradójica por el hecho de que al discípulo se le dice que busque el camino pero no hay nadie para decírselo. Quienes conocen el camino pueden no hablar, sabiendo que el sendero es construido por el aspirante igual que la araña teje su red desde el centro de su propio ser. Por tanto sólo florecen como adeptos en cualquier generación específica quienes han trabajado su cosecha solos y que han asumido de manera inteligente la tarea de recorrer el sendero.

¹³2. *Seguir las indicaciones internas (del alma =) de Augoeides.* (L.A.: Aquí “internas” se refiere a “no-dualidad”, es decir, el aspirante o discípulo nunca considera estas indicaciones como viniendo desde fuera, de otro ser, de otro individuo, sino de dentro de sí mismo, como si dijéramos de su “mejor yo”. Mientras el aspirante hable de indicaciones e inspiraciones como viniendo de otros seres, no importa los “elevados espíritus” o “guías” que puedan estar implicados en esto, corre el riesgo real de ser engañado por seres del mundo emocional. Augoeides vive en la unidad y guía al hombre a la unidad; por lo tanto nunca se manifiesta al hombre de manera que debilite la verdadera experiencia del hombre de la unidad y refuerce su ficción de dualidad. Bien instruyen los profesores del género humano al iniciado en ciernes a practicar la discriminación y le entrenan en la ardua tarea de distinguir entre instinto e intuición, intelecto inferior y superior, deseo e impulso espiritual, aspiración egoísta e incentivo divino, las necesidades que emanan (de los señores lunares =) de las funciones mecánicas de las envolturas de encarnación y (el despliegue del señor solar =) la ayuda al desarrollo de la conciencia dada por Augoeides.

¹⁴No es tarea fácil ni halagadora descubrirse a uno mismo fuera y encontrar que quizás incluso el servicio que hemos prestado y nuestro anhelo de estudiar y trabajar ha tenido un origen básicamente egoísta y descansa en un deseo de liberación o el disgusto por los tediosos deberes de cada día. Quien busca seguir las indicaciones (del alma =) de Augoeides ha de cultivar una recapitulación precisa y una veracidad consigo mismo que es rara de verdad estos días. Que se diga a sí mismo “debo ser auténtico con mi propio ser” y en los momentos privados de su vida y en el secreto de su propia meditación no pasar por alto ni un sólo fallo, ni excusarse en un solo aspecto. Que aprenda a evaluar sus propias palabras, acciones y motivos correctamente, y a llamar a las cosas por su verdadero nombre. Sólo de esta manera se entrenará a sí mismo en la discriminación espiritual y aprenderá a reconocer la verdad en todas las cosas. Sólo de esta manera llegará a la realidad y conocerá el verdadero yo.

¹⁵3. *No ha de prestarse atención a las consideraciones prudentiales de la ciencia y sagacidad humana.* Si el aspirante ha de cultivar la capacidad de andar solo, si ha de desarrollar la capacidad de ser veraz en todas las cosas, de igual modo necesita cultivar coraje. Le será necesario ir de modo consistente en contra de la opinión del mundo, y contra la mejor expresión misma de esa opinión, y eso con frecuencia (L.A.: “La mejor expresión misma” no significa lo que es mejor según los estándares de las leyes de la vida, sino la mayor habilidad al margen de las leyes. Incluso a una mentira descarada se le puede dar con habilidad una formulación que afecte a la emoción y de este modo al “intelecto” emocional-mental en 47:6,7. Pocas personas han liberado su mentalidad del poder de su emocionalidad, han alcanzado “pensamiento en perspectiva” en 47:5, y aún menos han alcanzado intuición causal en 47:3). Ha de aprender a hacer lo correcto según lo ve y conoce, al margen de las opiniones de los más grandes y más citados de la tierra. Debe confiar en sí mismo y en las conclusiones a las que él mismo ha llegado en sus momentos de comunión e iluminación espiritual. Es aquí donde tanto aspirantes fallan. No hacen lo mejor que saben; no actúan en detalle como su voz interior les dice. Dejan sin hacer ciertas cosas que son instados a hacer en sus momentos de meditación, y dejan sin decir la palabra que su mentor espiritual, el yo (L.A.: Augoeides) les insta a decir. Es el agregado de estos detalles incumplidos al que se deben los grandes fracasos.

¹⁶No hay menudencias en la vida del discípulo y una palabra no hablada o una acción incumplida puede demostrar ser el factor que está separando al hombre de la iniciación.

¹⁷4. *Vivir una vida que sea un ejemplo para los demás.* ¿Es necesario extenderse sobre esto? Parece como si no tuviese que hacerse y aquí de nuevo es donde los hombres fracasan. ¿Qué es después de todo servicio en el grupo y a través del grupo? Simplemente una vida de ejemplo. El mejor exponente de la sabiduría sin edad es quien vive cada día en donde se encuentra la vida del discípulo; no quien vive en el lugar donde piensa que debería estar

(L.A.: en la opinión del yo separado, del primer yo). Quizás después de todo la cualidad que produce el mayor número de fracasos en los aspirantes al adeptado es la cobardía. Los hombres dejan de hacer el bien donde se encuentran porque encuentran alguna razón que les hace pensar que deberían encontrarse en alguna otra parte. Los hombres huyen, casi sin darse cuenta, de la dificultad, de las condiciones inarmónicas, de los lugares que implican problemas y de las circunstancias que llaman a la acción de clase superior y que están dispuestas para extraer lo mejor que haya en un hombre, con tal que permanezca en ellas. Escapan de sí mismos y de los demás, en lugar de simplemente vivir la vida.

¹⁸El adepto no pronuncia palabra que pueda lastimar, dañar o herir. Por lo tanto ha de aprender el significado del habla en medio del alboroto de la vida. No gasta tiempo en autocompasión ni autojustificación porque sabe que la ley le ha colocado en donde está, y donde mejor puede servir, y ha aprendido que las dificultades son siempre de la propia factura del hombre y el resultado de su propia actitud mental. Si le ocurre el incentivo de justificarse lo reconoce como una tentación a evitar. Se da cuenta de que cada palabra hablada, cada acción emprendida y cada mirada y pensamiento tiene su efecto para bien o para mal sobre el grupo.

¹⁹¿No es evidente por tanto por qué tan pocos lo consiguen y tantos fracasan?

10.5 El despertar de los centros

¹Hablando más técnicamente y por tanto mereciendo el uso de la palabra “instrucciones” en relación con este tratado para aspirantes y discípulos, debe tenerse cuidadosamente en cuenta que la tarea principal del aspirante es el manejo de energías, tanto en sí mismo como en el mundo físico. Esto consiguientemente implica un entendimiento de los centros y de su despertar. Pero el entendimiento debe venir primero, y el despertar en una fecha muy posterior en la secuencia del tiempo. Este despertar se produce en dos etapas:

²Primero está la etapa en la que el aspirante, mediante la práctica de una vida disciplinada y la purificación de la vida de pensamiento, lleva los siete centros de manera automática a una condición de correcto ritmo, correcta vitalidad y correcta actividad vibratoria. Esta etapa no implica peligro y al discípulo no se le permite dirigir su pensamiento a los centros. Esto significa que no se le permite concentrar el pensamiento en ningún centro, ni puede intentar despertarlo o energizarlo. Debe mantener su atención dirigida constantemente a la tarea de purificar las envolturas en las que se encuentran los centros, y estas son principalmente la envoltura emocional, la envoltura física etérica y el organismo, recordando siempre que el sistema endocrino con sus siete glándulas principales, en particular, son las manifestaciones efectivas orgánicas de los siete centros etéricos físicos principales. En esta etapa, el aspirante está trabajando alrededor de los centros y tratando con la materia viviente de la envoltura que los rodea. Esto es todo lo que con seguridad puede ser emprendido por la mayoría de los aspirantes, y es en esta etapa en donde el grueso de los aspirantes del mundo se encuentran y en donde deberán permanecer por largo tiempo.

³Segundo está la etapa en la que los centros, mediante el trabajo efectivo de la etapa anterior, se convierten en lo que esotéricamente se denomina “liberados dentro de la prisión”. Pueden ahora ser el sujeto (bajo la adecuada dirección de un profesor) de métodos decididos de activar y cargar – los métodos difieren según el departamento de la envoltura de triada y la envoltura causal del aspirante. De ahí la dificultad del tema y la imposibilidad de dar reglas generales y exhaustivas.

⁴Resulta interesante anotar aquí, aún si no guarda relación con el tema del entrenamiento (personal =) individual, que este método, el primero de un largo periodo en el que las envolturas son purificadas y posteriormente un periodo en el que los centros de la envolturas son vitalizadas en base a conocimiento y entendimiento, es el método empleado por la jerarquía planetaria rectora. Con regularidad ha estado la jerarquía planetaria trabajando en la

tarea de aclarar la materia mundial produciendo purificación a gran escala. Esta es la primera etapa del trabajo y se hizo posible en general cuando el hombre, durante los pocos siglos pasados, se convirtió en una entidad pensante en un sentido más verdadero y a una escala más amplia. Esta purificación está procediendo ahora en todos los departamentos de la existencia humana, porque el género humano se encuentra ahora, o más bien tres quintos del mismo, en el sendero de probación. A través de los movimientos en pos del bienestar y la elevación, y la amplia difusión de la higiene, el trabajo sigue adelante en el mundo físico; a través de los trastornos políticos que revelan abusos; a través del descontento económico que está después de todo intentando cambiar lo indeseable para dar al individuo humano las condiciones de vida que conducirán al pensamiento y desde el pensamiento (al control del alma =) a la conciencia causal; a través de la propaganda religiosa y los esfuerzos de muchas organizaciones y grupos en todo el mundo que sostienen ante la gente la “esperanza del cielo” (usando la palabra cielo como símbolo de perfección y pureza), el trabajo en esta etapa prosigue hacia adelante firmemente. Tanto éxito ha tenido que ahora las inmundicias e impurezas que rodean el mundo del alma (L.A.: el colectivo de las envolturas causales) y que impiden al género humano su verdadera expresión son conocidas y reconocidas y existe en consecuencia un impulso firme hacia la mejora. Todo ha sido llevado a la superficie, y el resultado parece horrible e incontrolable para quienes sólo ven la superficie. Pero por detrás, el río profundo de la pureza y de la verdad está fluyendo con fuerza.

⁵LA: La afirmación de A.A.B. en el sentido de que tres quintos del género humano están ahora en el sendero de probación no debe entenderse en el mismo sentido del de la probación en sentido individual. Para que un individuo sea aceptado como discípulo en probación, debe haber alcanzado al menos la etapa de humanidad, la etapa mental, y más bien sus niveles superiores que los inferiores, para liberarse a sí mismo de la dependencia de ideologías en filosofía, ciencia y política por la fuerza de su propio pensamiento, y tres quintos de la parte del género humano ahora encarnada difícilmente se encuentran en esa etapa, pero en aquellos ahora encarnados tres quintos de un uno por ciento parece un número más correcto denotando quienes son capaces de un pensamiento independiente. Así que lo que A.A.B. quiere decir realmente por “tres quintos” del actual género humano sigue estando poco claro.

⁶Una evidencia del éxito del movimiento del mundo hacia una vida pura y la destrucción de lo que obstaculiza es que el trabajo de la segunda etapa está ahora en vías de iniciarse. La jerarquía, por primera vez en la historia del mundo, puede ahora trabajar directamente con los centros de la envoltura del género humano. Por tanto tenemos ahora la formación del nuevo grupo de servidores del mundo, quienes en su totalidad a través del mundo, constituyen el centro del corazón y el centro del entrecejo de la envoltura etérica del género humano. A través de un centro, la vida espiritual puede comenzar a fluir y a vitalizar todos los centros, y a través del otro, la gente puede ver la visión y sentir y conocer los mundos (internos =) superiores. (L.A.: “Vida espiritual” quiere decir al menos alguna clase de energía de la segunda triada (47:1, 46:1, ó 45:4). Los mundos superiores no son sólo “internos”, sino también externos, y no menos que los mundos inferiores, es decir, no son exclusivamente mundos de conciencia, sino también mundos de materia y mundos de energía

⁷Otros dos asuntos deberían señalarse para aclarar toda la situación. Hay mucha confusión sobre el tema de los centros de las envolturas y mucha enseñanza errónea, extraviando a muchos y causando una gran cantidad de confusión.

⁸En primer lugar debería afirmarse que el aspirante nunca debería emprender un trabajo como el esfuerzo de despertar los centros mientras es consciente de impurezas definidas en su vida, o cuando el organismo está en malas condiciones o enfermo. No debería emprenderse cuando la presión de las circunstancias externas es tal que no hay lugar u oportunidad para un trabajo tranquilo y sin interrupciones. Es esencial que para el trabajo inmediato y enfocado en los centros debería existir la posibilidad de horas de aislamiento libres de interrupciones. Esto

no puede recalcarse con demasiada fuerza, y se indica para demostrar al aspirante ansioso que en esta época pocos hay cuyas vidas permitan este aislamiento. Esta es sin embargo una circunstancia de lo más beneficioso y no una que lamentar. Sólo uno en mil aspirantes se encuentra en la etapa en la que debería comenzar a trabajar con la energía de los centros de su envoltura y quizás esta estimación es demasiado optimista. Es mucho mejor que el aspirante sirva, ame, trabaje y se discipline a sí mismo, dejando que sus centros se desarrollen y desplieguen más lentamente y por lo tanto con mayor seguridad. De manera inevitable se desplegarán y el método lento y más seguro es (en la vasta mayoría de casos) el más rápido. El despliegue prematuro implica mucha pérdida de tiempo, y lleva consigo a menudo las semillas de prolongados problemas.

⁹El sobreestímulo de las células del cerebro es necesariamente uno de los resultados de la fusión, por un acto de voluntad, de los fuegos que circulan por el organismo humano. Este estímulo puede producir locura y la ruptura de la estructura celular del cerebro. El sobreestímulo de las células del cerebro también puede inducir esa fricción interna entre ellas que puede terminar en tumores y abscesos cerebrales. Esto no puede recalcarse con demasiada intensidad.

¹⁰Todo trabajo (de laya yoga =) con los centros de las envolturas se basa en el hecho de que la (energía =) energía física etérica de las células que componen el organismo (llamada en *Inteligencia cósmica* “fuego por fricción”, ver IC 1.2.1-3, 7.9.27, 11.11.1, 14.11.15, 18.5.4, 18.7.14) debe unirse con la energía de la conciencia. Esta última es la energía presente en la (materia =) materia física pero que es diferente de la energía de la (materia =) materia física misma. La energía de conciencia subyace a todo el sistema nervioso y porque lo subyace produce sensibilidad y percepción. Es la causa de la capacidad de registrar y dar constancia de la impresión. Esta energía es llamada técnicamente “fuego solar” (L.A.: que es fundamentalmente energía 45:4 y 46:1, pero en los cuatro reinos naturales inferiores principalmente energía 47:1), y cuando se une con la energía de la (materia =) materia física (L.A.: 49:1) y con el “fuego eléctrico” del aspecto divino superior (L.A.: energía 43:4), el ser humano llega a su plena manifestación y el gran trabajo ha sido completado. (L.A.: En la escala mayor representada por el género humano como un colectivo y como reino natural, esto se hace posible sólo al final del próximo sistema solar, el tercer sistema. En la escala menor representada por las mónadas humanas, individualmente o en pequeños grupos, esto por supuesto es posible en el actual sistema solar, el segundo sistema, pero no para aquellas mónadas mientras pertenecen al reino humano, el cuarto reino natural, sino sólo para aquellas mónadas que han pasado ese reino natural así como el quinto reino, y están en vías de concluir su expansión en el sexto reino natural o primer reino divino.) Pero se trata de una empresa de lo más peligroso, cuando es inducida antes de que (el mecanismo =) las envolturas y sus centros estén dispuestos para abordarla.

¹¹Esta unión de tres puede ser emprendida con seguridad sólo por el ser humano altamente organizado y desarrollado por completo, por uno que haya adquirido la capacidad de enfocar su atención en la cabeza y desde ahí dirigir todo el proceso de unión. Implica la capacidad de retirar la conciencia a la envoltura etérica preservando al mismo tiempo – con toda conciencia – un punto de contacto en la cabeza, y desde ese punto dirigir al robot, al organismo. Presupone, si tiene éxito, ciertas condiciones etéricas en el organismo. Una de estas el proceso de la quema o destrucción (parcial o completa) de cualquier obstrucción que se encuentre a lo largo de sushumna que pudiera impedir la libre elevación de la energía kundalini. Antes de que esto se lleve a cabo, el fuego kundalini, la energía 35, reposa inactivo y potencial en el centro de la base de la columna.

¹²Cada centro (L.A.: de los siete principales de la envoltura etérica) está situado (en la columna =) a lo largo de sushumna, la “correspondencia etérica de la columna” (L.A.: expresión impropia), y está separado del superior y del inferior por una red protectora que se

compone de una curiosa mezcla de materia etérica y gaseosa. Esta red protectora ha de ser quemada y disipada antes de que pueda haber un intercambio libre entre (los fuegos del cuerpo =) las energías de las envoltura etérica. Una red completa de nadis y centros subyace y es la correspondencia física sutil de los sistemas físico nervioso y endocrino grosero. Un poco de pensamiento claro demostrará por tanto la necesidad de excesivo cuidado, porque (habrá un efecto directo sobre el organismo =) una interferencia poco juiciosa con el sistema de energía de la envoltura etérica tendrá obviamente efectos inmediatos sobre el organismo y estos efectos a su vez afectarán definitivamente lo que los psicólogos llaman "conducta". Existen cuatro de estas redes circulares que residen entre los cinco centros directamente conectados con el sushumna, dispuestos como sigue: 0/0/0/0/0, y tres se encuentran en la cabeza. Estas tres biseccionan la cabeza, y forman una serie de cruces, como sigue: ✕.

¹³Esta cruz en la cabeza separa el centro del entrecejo del centro coronario, porque reside entre los dos centros, y al mismo tiempo forma una cubierta protectora entre el centro del entrecejo y el centro de la garganta.

¹⁴Estas redes etéricas son en realidad discos, rotando con frecuencias específicas, que difieren para los diferentes centros y según el punto de evolución del sistema de centros implicados. Sólo cuando estas redes son quemadas por las energías ascendentes y descendentes pueden verse los centros en sí mismos. Muchos clarividentes confunden los centros con sus cubiertas protectoras, porque las últimas tienen un resplandor propio.

¹⁵A medida que la (vida =) mónada adquiere una (vibración =) capacidad para la vibración cada vez más alta mediante la purificación de las envolturas y la autodisciplina, (el fuego del alma, que es literalmente el fuego de la mente =) la energía 47:1 hace que los centros aumenten su vibración, y esta actividad incrementada establece contacto con las redes protectoras o discos de energía pránica que se encuentran por encima o por debajo de los centros. A través de la interacción de las energías así producidas entre los centros y sus redes protectoras, estas últimas se van desgastando gradualmente, de modo que en el curso del tiempo quedan perforadas y se disuelven. Muchos aspirantes están convencidos de que han elevado la energía kundalini del centro de la base y de que en consecuencia están haciendo rápidos progresos, cuando todo lo que han logrado es quemar o gastar una red en algún punto o otro a lo largo del sushumna. Una sensación de quemazón o de dolor en cualquier parte de la columna, cuando no se debe a causas fisiológicas, se debe, en la mayoría de los casos, a la perforación de una u otra de las redes, a través de la actividad de los centros asociados. Esto muy frecuentemente en el caso de mujeres en relación al centro del plexo solar y con los hombres en relación al centro sacro. Ambos centros – como resultado de la evolución general – son extraordinariamente activos y altamente organizados porque son la expresión de la naturaleza creativa física y de la emocionalidad. Por lo tanto una sensación (L.A.: sin causa fisiológica) de quemazón y de dolor en la espalda por lo general indica actividad indebida en un centro, la cual produce resultados destructivos sobre el mecanismo de protección, y no es verdadera indicación de desarrollo y superioridad espiritual. Puede indicar esto último, pero debería recordarse que donde hay un crecimiento espiritual verdadero, el dolor y el peligro están en este sentido prácticamente eliminados.

¹⁶Ha habido muchas habladurías sobre la elevación del fuego kundalini y muchos conceptos erróneos sobre el asunto. El aspirante puede tener la seguridad de que esta energía es muy difícil elevarla, y puede llevarse a cabo sólo por un acto definido de voluntad y el intenso enfoque mental y la atención concentrada del hombre, habiendo reunido su conciencia en la cabeza. Sólo cuando existe el esfuerzo unido de una energía quintuple, y sólo tras fracasos repetidos, corre la energía vitalizadora por todo el organismo y produce al verdadero hombre (L.A.: el yo causal).

¹⁷El segundo punto a tocar es que todo este trabajo profundamente esotérico debe proceder sólo bajo la dirección del profesor habilitado. Al aspirante se le dice "cuando el alumno está

preparado, el profesor aparece”. Si se toma el dicho como un tópico, se sentará cómodamente a esperar, o enfocará su atención sobre el esfuerzo de llamar la atención de algún profesor, habiendo aparentemente determinado en su mente que está listo, o que es lo bastante bueno para ser un discípulo. Naturalmente se espolea espiritualmente de vez en cuando, y atiende de manera espasmódica el trabajo de disciplina y de purificación. Pero un esfuerzo indesviable firme y prolongado por parte del aspirante es de hecho raro.

¹⁸Es de hecho cierto que en el momento correcto el profesor aparecerá, pero el momento correcto depende de ciertas condiciones que el aspirante mismo induce. Cuando el proceso de purificación se ha convertido en el hábito de una vida, cuando el aspirante puede concentrar a voluntad su conciencia en la cabeza, cuando la luz de la cabeza brilla y los centros están activos, el profesor tomará al hombre de la mano. Mientras puede tener una visión del profesor, o puede ver una forma de pensamiento del profesor y puede obtener mucho bien e inspiración real del contacto con esa realidad reflejada, pero no es el profesor y no indica la etapa de discípulo aceptado. A través de la luz (del alma =) de la conciencia causal, puede conocer (al alma =) a Augoeides. Por tanto busquen la luz (de la propia alma =) del propio Augoeides y le conocerán como su director. Una vez que se ha establecido contacto con (la propia alma =) Augoeides, este le presentará a uno, por así decirlo, a su profesor (L.A.: ese yo 45 que ha asumido la tarea de enseñar al discípulo). No es el caso que el profesor espere ansiosamente conocerle. (En el mundo de las almas, todas las almas están aliadas =) en el mundo 46 Augoeides y la envoltura 46 del profesor están aliados, y conocen la unidad esencial (L.A.: es engañoso hablar del alma del yo 45 y del alma del hombre de esta manera, dado que se quiere dar a entender con relaciones por completo diferentes. El “alma” del hombre es Augoeides, otro individuo, otra mónada, que es un ser plena y permanentemente autoconsciente y consciente de grupo, lo que no es el hombre; un ser que en relación con el hombre lleva a cabo la función tanto de yo causal como de yo 46 de manera provisional, hasta que el hombre se convierte en esos yoes superiores. Por el contrario, el “alma” del yo 45 es la envoltura 46 del yo 45, una envoltura de materia evolutiva que el yo 45 ha automatizado completamente y que el yo 45 puede por lo tanto usar como una copia funcional de sí mismo para el trabajo y los contactos en los mundos inferiores, mientras que él, la mónada, está activa en su propio mundo, el mundo 45. La piedra filosofal 2.41.3, 2.62.21). Pero debería recordarse que cuando un profesor acepta un aspirante en su grupo de discípulos, el aspirante es durante mucho tiempo una carga y a menudo un obstáculo en el gran trabajo.

¹⁹Los aspirantes se sobrestiman a sí mismos muy a menudo, lo que también aparece cuando repudian una idea como la expresada. Subjetivamente tienen un gran aprecio por sí mismos y se extrañan con frecuencia por qué los grandes no les dan señales ni le indican su cuidado observante. No lo harán y no tienen por qué hasta el momento en que el aspirante haya utilizado al completo el conocimiento que ha obtenido de profesores menores y de libros. Los aspirantes deben atender sus obligaciones inmediatas y preparar sus mecanismos (L.A.: envolturas con sus cualidades y capacidades adquiridas) para el servicio en el mundo, y deberían dejar de malgastar el tiempo buscando un “maestro”. Deberían esforzarse por alcanzar la maestría en donde ahora son derrotados. En la vida de servicio y de lucha pueden alcanzar entonces el punto de tal completa abnegación que el profesor no encuentre obstáculos en su acercamiento.

²⁰Será evidente por lo tanto de lo anterior que no pueden darse instrucciones específicas para el despertar de los centros y la quema de la red etérica que dará por resultado la liberación de energía. Esa información es demasiado peligrosa e intrigante para ser puesta en las manos del público, que es impulsado por el deseo de algo nuevo, y carece del correcto equilibrio y del necesario desarrollo mental. Sin embargo, ha llegado el momento en el que el hecho de que existe un cuerpo de energía que subyace al sistema nervioso debe ser reconocido por el mundo en general (L.A.: que el hombre es más que un organismo). La naturaleza de los

siete centros, su estructura y ubicación deberían ser captados técnicamente, y las leyes de su desarrollo deberían ser ampliamente conocidas. Pero más de esto no puede darse con seguridad. La ciencia de los centros es demasiado intrincada (L.A.: y demasiado peligrosa) para resultar útil públicamente. La enseñanza a dar en cualquier caso particular (L.A.: a cada discípulo individual) y los métodos a aplicar dependen de demasiados factores para dar una regla e instrucción general. El profesor debe considerar los departamentos del discípulo (L.A.: no sólo los departamentos de sus envolturas de encarnación, sino también los de la envoltura causal, la segunda tríada y la tercera tríada), sexo y nivel de desarrollo, y también el equilibrio mutuo entre los centros. El último punto mencionado significa que debe considerar si los centros están sobredesarrollados en un caso o infradesarrollados en otro. (L.A.: Por otro lado, no tiene que, en contra de lo que dice A.A.B., considerar si existe una preponderancia de la fuerza del individuo en sus tres centros debajo del diafragma o en sus cuatro centro de arriba, o de si la energía principal del individuo está concentrada en el centro del plexo solar, dado que tales problemas no se encuentran entre los problemas del discipulado; nadie es elegible para el discipulado que no haya puesto sus tres centros inferiores bajo el control de sus cuatro centros superiores, y el poder de elevar la energía del plexo solar al centro del corazón a voluntad la adquiere el individuo en el nivel superior de la etapa de cultura, y ha de volverse a adquirir en la etapa de humanidad antes de que pueda convertirse en un discípulo.) El profesor ha de estudiar la cualidad y el brillo de la luz en la cabeza, porque indican la medida de control causal de las envolturas y la relativa pureza de las envolturas. Debe tratar también cuidadosamente con las varias redes etéricas conectadas con los centros así como con los centros mismos, y al hacerlo considerar la frecuencia de vibración de las redes y de los centros. Los centros tienen que ser armonizados entre sí, y esto es de lo más difícil de conseguir. Estos son sólo unos pocos de los detalles de los que el profesor ha de tomar nota, y es evidente por lo tanto que sólo el profesor, el yo 45, que ha adquirido visión sintética y puede ver al hombre “por completo”, o como realmente es, puede dar aquellas instrucciones que invertirán el antiguo ritmo de los centros, destruir sin dolor y peligro las envolturas protectoras, y elevar la energía 35 desde el centro de la base hasta la salida del centro coronario.

²¹El discípulo encontrará tal profesor cuando haya llevado adelante su vida bajo la dirección (del alma =) de Augoeides, cuando haya captado la teoría de la ciencia de los centros y haya dominado y controlado su emocionalidad y su centro correspondiente, el centro del plexo solar. El énfasis puesto por el dominio del principio crístico por el cristianismo ha puesto con seguridad un fundamento para el trabajo a hacer. (L.A.: Ningún teólogo cristiano ha entendido lo que es el principio crístico, conciencia 46, conciencia de unidad; ni ningún teólogo cristiano ha entendido que todo ser humano adquirirá este principio crístico, esta conciencia 46, y de este modo “se convertirá en Cristo” mismo, un guía y ayudante de sus hermanos menores. Por lo tanto el cristianismo difícilmente ofrece un fundamento seguro para este trabajo o siquiera para su entendimiento. Sólo el esoterismo puede hacerlo, y esta es la razón de por qué lo hemos recibido. Si el cristianismo hubiese sido suficiente, no tendríamos necesidad del esoterismo.) Esta verdad se sustenta curiosamente en un estudio del número ocho en relación con los centros, el número de Cristo. Hay ocho centros (L.A.: centros principales de la envoltura etérica) si se cuenta el centro del bazo, todos ellos son (L.A.: respecto a sus pétalos o radios) múltiplos de ocho a excepción del centro en la base, que tiene cuatro pétalos, la mitad de ocho. En nuestro días y (modo de escribir anglosajón =) en las cifras árabes, el número ocho es el símbolo básico de todos los centros, porque los pétalos tienen realmente forma de un número de ochos superpuestos. La palabra “pétalo” es en este sentido puramente pictórica. Más y más ochos forman juntos los centros siempre superiores que tienen más y más pétalos, hasta llegar al loto de mil pétalos, el centro coronario.

²²LA: El anterior es un enunciado extraño de A.A.B., dado que ni el centro sacro, ni el centro del plexo solar, ni el centro del corazón encajan en este esquema de múltiplos de ocho, porque tienen seis, diez y doce pétalos respectivamente. Sin embargo, los dos primeros centros mencionados carecen de importancia para el desarrollo de la conciencia, porque controlan las funciones sexuales y emocionales inferiores del primer yo. Por el contrario, el centro del corazón es crítico para el desarrollo de la conciencia y no puede por lo tanto ser dejado de lado. Por lo tanto es más correcto decir que esos cinco centros principales de la envoltura etérica que son importantes para el desarrollo de la conciencia humana, su transformación de primer yo a segundo yo, tienen pétalos cuyos números son todos múltiplos de cuatro, que sugiere una conexión con el cuarto mundo del sistema solar, el mundo esencial, el mundo 46, el éter cósmico inferior. IC 2.1.4

²³Estos centros tienen, a fin de cuentas, una función doble. Demuestran el aspecto constructor de forma de la divinidad y a través de su actividad llevan la forma (externa =) física a la manifestación. Luego hacia el final del ciclo evolutivo – tanto en el macrocosmos como en el microcosmos – llevan a la expresión (la fuerza del alma =) las energías de la segunda tríada y (la vida =) las energías de la tercera tríada y producen la encarnación de un (un hijo de dios plenamente revelado =) tercer yo plenamente realizado, por tanto un yo 43, con todas las capacidades y todo el conocimiento que (la divinidad =) el yo 43 posee.